



**POSGRADO
CAYETANO**

UPCH

Criminología

Método, evidencia y acción pública

Fundamentos de la criminología actual, sus métodos de análisis y sus aplicaciones en políticas públicas, justicia penal, derechos humanos y análisis forense.





Índice

3 ¿Por qué hablar hoy de criminología?

7 ¿Qué hace realmente un
criminólogo?

11 El crimen como fenómeno social

14 Evidencia, método y rigor


17 Análisis forense y derechos humanos

20 Criminología aplicada a la política
pública

23 ¿Dónde trabaja hoy un criminólogo?

25 Formación, habilidades y criterio
profesional

27 Fuentes y referencias


1

¿Por qué hablar hoy de criminología?

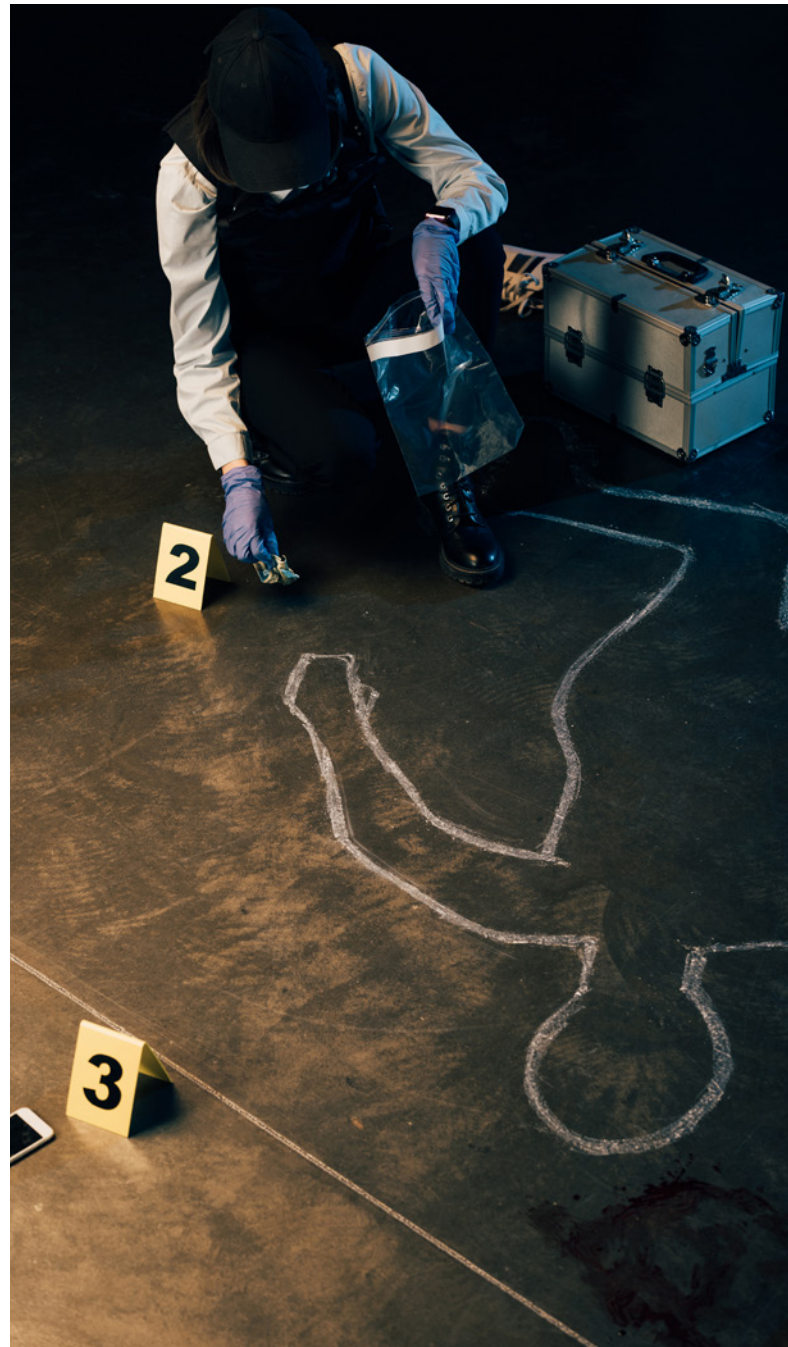
El crimen como problema social contemporáneo

Durante las últimas décadas, el crimen ha ganado centralidad en la agenda pública de América Latina. La criminalidad se presenta hoy como un fenómeno social complejo, con efectos directos sobre la vida cotidiana, la economía y la estabilidad institucional. Su expansión se relaciona con procesos estructurales persistentes como la desigualdad, la informalidad económica, la fragmentación territorial y las limitaciones del Estado para garantizar seguridad y justicia.

En la práctica, esto se traduce en extorsión, control territorial, economías ilegales y presión sobre el sistema de justicia, con impactos directos en familias y negocios. En este escenario, el delito impacta más allá del ámbito policial. Incide en la confianza ciudadana, en las decisiones de inversión y en la legitimidad de las instituciones públicas. Además, afecta de manera desigual a territorios y poblaciones específicas, profundizando brechas sociales preexistentes y generando nuevas formas de exclusión.

Las cifras regionales refuerzan esta lectura. América Latina registra una proporción de homicidios significativamente superior a su peso demográfico global, una situación que difícilmente puede explicarse como resultado de hechos aislados o coyunturas temporales. El delito responde a dinámicas sociales que se reproducen en el tiempo y se expresan con mayor intensidad en determinados contextos urbanos.

Comprender estas dinámicas exige una estrategia capaz de articular datos, territorio e instituciones. En ese punto, la criminología aporta un marco analítico que permite interpretar el crimen en relación con su contexto social, económico y político. Su contribución resulta clave para identificar patrones, factores de riesgo y efectos sistémicos, superando lecturas fragmentadas del fenómeno criminal.



La criminología aporta un marco analítico que permite interpretar el crimen en relación con su contexto social, económico y político. Su contribución resulta clave para identificar patrones, factores de riesgo y efectos sistémicos.

Transformaciones recientes del crimen organizado

Durante la última década, las organizaciones criminales han modificado sus estructuras y métodos de operación. Hoy funcionan bajo esquemas flexibles, con capacidad de adaptación frente a la acción estatal y con vínculos transnacionales cada vez más complejos. Este proceso ha incrementado la distancia entre la dinámica real del delito y las respuestas tradicionales basadas en control policial, reforzando la necesidad de aproximaciones analíticas más sofisticadas.

Estas redes articulan actividades como:

- Mercados ilegales: drogas, recursos naturales, bienes de consumo.
- Crimen predatorio: extorsión, asalto, estafa.
- Delitos conexos: sicariato, lavado de activos, corrupción.
- Trata de personas, delitos ambientales, violencia interpersonal.

La diversificación del crimen organizado amplía el impacto del delito sobre la capacidad de la sociedad de desarrollarse y crecer, ejerciendo presión territorial y mermando la confianza en las instituciones públicas.



La diversificación del crimen organizado amplía el impacto del delito sobre la capacidad de la sociedad de desarrollarse y crecer, ejerciendo presión territorial y mermando la confianza en las instituciones públicas.

En el Perú, la criminalidad combina elementos urbanos, territoriales y económicos propios. El crecimiento de ciudades intermedias, la informalidad extendida y la presencia de economías ilegales vinculadas a recursos naturales configuran un escenario que exige capacidades analíticas especializadas. A ello se suma una percepción ciudadana de inseguridad elevada, que influye en las decisiones cotidianas, la participación social y la confianza en el Estado.

La criminalidad asociada a minería ilegal, tráfico de drogas y corrupción local evidencia la necesidad de perspectivas que integren análisis social, investigación empírica y comprensión del territorio, precisamente el tipo de aproximación que aporta la criminología como disciplina aplicada.



DATOS CLAVE



La violencia y el delito generan costos económicos equivalentes a 3.55% del PBI en países de la región, según estimaciones recientes del BID.



América Latina concentra cerca del 29 % de los homicidios del mundo, pese a representar poco más del 8 % de la población global.



Más del 60 % de la población regional considera probable ser víctima de un delito violento en su entorno cercano.



2

¿Qué hace un criminólogo?

Delimitación del rol, funciones y aportes en la toma de decisiones

La criminología es una disciplina analítica orientada a comprender cómo, dónde y por qué se producen determinados fenómenos criminales. En la práctica profesional, este trabajo se apoya en el análisis de información agregada, registros administrativos y datos territoriales, con el fin de identificar regularidades, factores de riesgo y fallas institucionales.



Para entender su aporte, resulta clave aclarar qué no es la criminología. A diferencia de la criminalística, el criminólogo no se encarga del levantamiento de evidencias físicas ni del análisis técnico de una escena del crimen. Tampoco cumple funciones policiales ni operativas, ni su trabajo consiste en

narrar hechos delictivos con fines informativos o mediáticos. Su rol comienza antes y se proyecta después del hecho criminal, cuando se analizan patrones, dinámicas y contextos que permiten explicar por qué ciertos delitos se concentran en determinados espacios, poblaciones o momentos.

Funciones centrales del criminólogo contemporáneo

En el ejercicio profesional, estas funciones se expresan principalmente en:

Análisis de patrones delictivos y de violencia a partir de datos empíricos.

Identificación de factores de riesgo y de protección a nivel territorial, comunitario e institucional.

Evaluación de programas de prevención, control y reinserción.

Asesoría técnica para el diseño de políticas públicas y estrategias focalizadas.

El análisis criminológico facilita superar las respuestas generalistas y avanzar hacia intervenciones ajustadas a la realidad específica de cada territorio. La evidencia comparada muestra que las políticas de seguridad con mejores resultados son aquellas que se apoyan en diagnósticos rigurosos y evaluación continua, en lugar de medidas uniformes aplicadas sin análisis previo.

Criminología aplicada y sistemas de decisión

La criminología aplicada cumple un rol estratégico dentro de los sistemas de seguridad y justicia. Su aporte radica en traducir información compleja en criterios operativos que orientan la asignación de recursos, la priorización de delitos y la coordinación entre instituciones.

Este trabajo incluye el uso de herramientas de análisis criminal como estudios espaciales, análisis de concentración del delito y evaluación de intervenciones orientadas a problemas específicos.

Implicancias para la formación especializada

El ejercicio de la criminología exige competencias analíticas, comprensión institucional y criterio ético. El criminólogo actúa como un puente entre datos, políticas y realidad social, con capacidad para interpretar evidencia y convertirla en decisiones informadas. Esta combinación de análisis empírico y comprensión del contexto define el valor estratégico de la criminología.





Datos clave

Estudios comparativos del BID muestran que intervenciones de seguridad basadas en evidencia pueden reducir ciertos delitos entre 10% y 30%, frente a impactos nulos o inconsistentes de políticas generalistas sin diagnóstico previo.

Revisiones sistemáticas de programas de seguridad muestran que las estrategias orientadas a problemas específicos tienen una probabilidad significativamente mayor de impacto positivo que las intervenciones uniformes aplicadas a gran escala.



El crimen como fenómeno social: patrones, contextos y dinámicas estructurales

La evidencia regional muestra que el delito se concentra de manera persistente en territorios que suelen combinar factores que refuerzan el riesgo de victimización y la reproducción de dinámicas criminales, entre ellos:

- *Crecimiento urbano desordenado.*
- *Empleo y economías informales.*
- *Baja capacidad de control y provisión estatal.*
- *Presencia sostenida de mercados ilegales.*

En este sentido, la criminalidad refleja patrones sociales y no solo comportamientos individuales aislados, y se expresa con mayor intensidad allí donde estas condiciones convergen.

Trayectorias de violencia

La violencia criminal guarda relación con trayectorias de exclusión acumulada. Jóvenes expuestos tempranamente a contextos de precariedad, interrupción educativa y entornos violentos presentan mayores probabilidades de involucrarse en dinámicas delictivas, ya sea como víctimas o como actores.

Desde la criminología, estas trayectorias se analizan como procesos sociales prolongados, donde interactúan factores familiares, comunitarios e institucionales, tales como:

- Abandono escolar y baja inserción laboral formal.
- Exposición temprana a violencia comunitaria.
- Normalización de economías ilegales como estrategia de subsistencia.
- Respuestas institucionales fragmentadas o tardías.

De esta forma es posible comprender cómo el delito se integra a la vida cotidiana de ciertos territorios y se reproduce de manera continua.





Territorio, urbanismo y economías ilegales

El territorio cumple un rol central en la configuración del crimen. La fragmentación urbana y la ausencia de planificación facilitan la instalación de economías ilegales que disputan control social y territorial.

En América Latina, estas dinámicas se expresan sobre todo en ciudades intermedias, zonas de frontera y territorios vinculados a recursos naturales. En el Perú, la criminalidad asociada a minería ilegal, tráfico de tierras y economías informales ilícitas evidencia cómo el delito se inserta en dinámicas económicas locales y afecta directamente la gobernabilidad y la cohesión social.

Género, victimización y reproducción del delito

La violencia criminal presenta impactos diferenciados según género y edad. Mientras los hombres jóvenes concentran los mayores niveles de victimización letal, mujeres y niñas enfrentan formas específicas de violencia vinculadas a explotación y violencia sexual. Estas diferencias refuerzan la necesidad de análisis criminológicos sensibles al contexto social y a la diversidad de experiencias de victimización. Comprender el crimen como fenómeno social permite superar enfoques reactivos y avanzar hacia políticas que aborden sus causas estructurales.

Datos clave

En ciudades latinoamericanas, entre el 3 % y el 7 % de las calles concentran hasta la mitad de los delitos registrados.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

América Latina registra tasas de homicidio casi tres veces superiores al promedio mundial, de acuerdo con el Estudio Global sobre Homicidios de Naciones Unidas.

Global Study on Homicide 2023 / UNODC



Evidencia, método y rigor

Cómo investiga la criminología

La criminología se caracteriza por un criterio metodológico plural, orientado a producir conocimiento riguroso y aplicable sobre el fenómeno criminal. Combina métodos cuantitativos y cualitativos, el uso sistemático de datos y la incorporación de evidencia empírica como base para el análisis y la toma de decisiones.



A partir de registros administrativos, estadísticas policiales, datos judiciales y encuestas de victimización, y estudios cualitativos, se analizan patrones, tendencias y concentraciones delictivas en el tiempo y el territorio.

Entre sus principales usos se encuentran:

Estudios cualitativos de riesgo y patrones de organización
Análisis de tasas y tendencias delictivas
Identificación de zonas y poblaciones de mayor riesgo
Evaluación de impacto de políticas y programas

El uso adecuado de estas herramientas exige criterios de comparabilidad, control de sesgos y lectura contextual de los datos, especialmente en contextos con altos niveles de subregistro.

Si bien la criminología se distingue de la criminalística, la evidencia forense cumple un rol relevante como soporte probatorio y fuente de información. Informes periciales, registros forenses y análisis documentales permiten contrastar hipótesis, validar patrones y fortalecer investigaciones.

documental**Investigación cualitativa**

La investigación cualitativa complementa el análisis estadístico al permitir comprender significados, prácticas y dinámicas sociales que los datos agregados no capturan. Entrevistas en profundidad, observación de campo y análisis institucionales permiten reconstruir trayectorias de violencia, lógicas territoriales y relaciones entre actores.

La articulación entre métodos cualitativos y cuantitativos fortalece la validez del análisis criminológico.

Evidencia forense y análisis

Si bien la criminología se distingue de la criminalística, la evidencia forense cumple un rol relevante como soporte probatorio y fuente de información. Informes periciales, registros forenses y análisis documentales permiten contrastar hipótesis, validar patrones y fortalecer investigaciones aplicadas, especialmente en contextos judiciales y de derechos humanos.

El uso riguroso de evidencia documental y forense contribuye a mejorar la calidad de la investigación y a reducir márgenes de discrecionalidad en los procesos de análisis y toma de decisiones.

Método y formación especializada

El énfasis en evidencia y rigor metodológico define el perfil del criminólogo. Su formación exige capacidad analítica, manejo de herramientas de investigación y criterio ético para operar en contextos sensibles. Esta aproximación constituye la base para una práctica profesional orientada a comprender, intervenir y evaluar el fenómeno criminal con responsabilidad y precisión.

Datos clave

Las investigaciones que combinan múltiples fuentes y métodos presentan mayor robustez analítica y mayor utilidad para el diseño de políticas públicas basadas en evidencia.

Los estudios internacionales coinciden en que el análisis de datos mejora la asignación de recursos y aumenta la efectividad de las intervenciones cuando se integra a los procesos de decisión institucional.



Análisis forense y derechos humanos

Evidencia forense como soporte de verdad, justicia y reparación

El análisis forense ocupa un lugar central en la investigación de violaciones graves de derechos humanos, especialmente en contextos de desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y violencia. Su principal aporte consiste en producir evidencia técnica verificable que permita reconstruir hechos, identificar responsabilidades y sostener procesos judiciales con estándares internacionales.



Evidencia técnica, verdad y justicia

En escenarios de violencia sistemática, la prueba forense cumple una función que trasciende el ámbito penal. Permite documentar patrones de victimización, prácticas reiteradas y mecanismos de violencia organizada, aportando insumos objetivos para procesos de justicia transicional, memoria y reparación. La experiencia comparada en América Latina muestra que la ausencia de análisis forense riguroso suele traducirse en altos niveles de impunidad y debilitamiento institucional.

El análisis forense en estos contextos articula disciplinas como antropología forense, medicina legal, arqueología forense y genética, integradas con investigación criminal y análisis contextual. Estos conocimientos permiten identificar restos humanos, determinar causas y circunstancias de muerte, y establecer vínculos entre víctimas, territorios y dinámicas de violencia.

Desaparición forzada y estándares internacionales

En casos de desaparición forzada, la evidencia forense resulta clave para garantizar derechos fundamentales de las víctimas y sus familiares, incluido el derecho a la verdad. Los estándares internacionales establecen que la búsqueda, exhumación e identificación deben realizarse bajo criterios estrictos, con independencia operativa, trazabilidad de la evidencia y control judicial permanente.

En escenarios de violencia sistemática, la prueba forense cumple una función que trasciende el ámbito penal. Permite documentar patrones de victimización, prácticas reiteradas y mecanismos de violencia organizada, aportando insumos objetivos para procesos de justicia transicional, memoria y reparación.

Crimen organizado y nuevas demandas forenses

La expansión del crimen organizado han ampliado el campo de acción del análisis forense. Economías ilegales vinculadas a trata de personas, narcotráfico, minería ilegal y control territorial generan escenarios complejos que exigen capacidades especializadas para documentar daños y preservar evidencia en contextos de alto riesgo.

Entre los principales aportes del análisis forense en estos escenarios destacan:

Reconstrucción técnica de hechos en contextos de violencia organizada.

Identificación de víctimas en escenarios de ocultamiento sistemático.

Soporte probatorio para procesos judiciales complejos.

En el Perú, estas herramientas resultan relevantes en zonas afectadas por economías ilegales, donde la violencia suele involucrar redes criminales y disputas por recursos naturales.



Datos clave

En América Latina, miles de casos de desaparición forzada permanecen sin resolución debido a limitaciones técnicas y forenses en los sistemas de investigación.

El fortalecimiento de capacidades forenses se asocia con mayores tasas de esclarecimiento en violaciones graves de derechos humanos y delitos complejos.



6

Criminología aplicada a la toma de decisiones públicas

De la evidencia criminológica a la acción pública

La criminología orienta decisiones públicas en seguridad, prevención del delito y justicia penal a partir del análisis sistemático del crimen. Su aporte se expresa en la definición de prioridades, la focalización de intervenciones y la evaluación de resultados en escenarios marcados por alta demanda social y recursos limitados.



De la investigación al diseño de política

El conocimiento criminológico alimenta distintas fases del ciclo de política pública. En la etapa de diagnóstico, permite identificar concentraciones del delito, poblaciones de mayor riesgo y dinámicas territoriales específicas.

Durante el diseño, contribuye a seleccionar instrumentos adecuados según tipo de delito, contexto institucional y capacidades disponibles. En la fase de implementación, aporta criterios de focalización y seguimiento, mientras que en la evaluación permite medir resultados y ajustar intervenciones.

Entre sus aplicaciones más frecuentes se encuentran:

Diseño de políticas de prevención situacional y social.

Definición de prioridades policiales y fiscales basadas en evidencia.

Evaluación de programas de control, rehabilitación y reinserción.

Análisis de impacto de reformas legales y organizacionales.


Uno de los aportes más relevantes de la criminología aplicada es su capacidad para articular actores y sistemas. La seguridad ciudadana involucra múltiples instituciones con mandatos distintos, por lo que el análisis criminológico funciona como un lenguaje común que facilita coordinación entre policía, fiscalías, gobiernos locales, sector social y sistema penitenciario.

La literatura académica muestra que las políticas con mayor impacto combinan análisis técnico, liderazgo institucional y mecanismos claros de rendición de cuentas. En este marco, la criminología aporta herramientas para reducir discrecionalidades y fortalecer la legitimidad de la acción pública.

El caso latinoamericano y el contexto peruano

En América Latina, el costo económico y social del delito refuerza la necesidad de políticas basadas en evidencia. Estudios recientes estiman que la violencia y la criminalidad representan varios puntos del PBI regional, afectando crecimiento, inversión y bienestar social.

En el Perú, la incorporación de análisis criminológico en la toma de decisiones sigue siendo fragmentaria. Existen avances en análisis criminal y prevención local, pero persisten brechas entre producción de información y uso efectivo en política pública.



El costo del crimen en América Latina supera ampliamente el gasto público destinado a prevención y justicia en varios países de la región.



¿Dónde trabaja hoy un criminólogo?

Campos profesionales y trayectorias emergentes

El campo laboral de la criminología se ha ampliado de manera significativa durante la última década. El aumento de la complejidad del delito, la demanda por políticas basadas en evidencia y la necesidad de fortalecer capacidades institucionales han generado nuevas oportunidades profesionales en distintos sectores.

1. **Estado y gestión pública.** El Estado continúa siendo uno de los principales ámbitos de inserción profesional. Ministerios, gobiernos regionales y locales, fiscalías y sistemas penitenciarios buscan perfiles especializados en análisis criminal, prevención del delito y evaluación de políticas públicas.
2. **Investigación, academia.** Centros de investigación, universidades y observatorios especializados demandan criminólogos para el estudio de violencia, justicia penal y seguridad ciudadana.
3. **Organismos internacionales.** Organismos multilaterales y agencias de cooperación incorporan criminólogos en proyectos vinculados a seguridad ciudadana, prevención de violencia y justicia.
4. **ONG, consultoría y asesoría técnica.** Organizaciones de la sociedad civil y firmas de consultoría especializadas ha ampliado el campo profesional. Aquí el criminólogo participa en el diagnóstico de problemáticas de violencia y delito, y el diseño de programas sociales y de seguridad.

Demanda profesional y proyección

La demanda por criminólogos ha crecido de forma sostenida en áreas vinculadas al análisis de datos, la prevención focalizada y la evaluación de políticas públicas.

Organismos estatales, cooperación internacional y consultoría especializada priorizan perfiles con capacidad analítica y comprensión institucional, lo que consolida a la criminología como una disciplina con proyección profesional diversa y vigente





Formación, habilidades y criterio profesional

De la teoría criminológica a la práctica responsable

La formación en criminología exige una articulación sólida entre conocimiento teórico, habilidades prácticas y criterio ético. La complejidad de los fenómenos criminales contemporáneos demanda profesionales capaces de interpretar evidencia, trabajar con información sensible y tomar decisiones informadas en contextos de alta incertidumbre.



La evidencia muestra que los programas de formación más efectivos integran análisis empírico, trabajo de campo y ejercicios prácticos orientados a problemas reales. Esta combinación permite que el futuro criminólogo adquiera destrezas analíticas, manejo de datos y capacidad de evaluación, sin desvincularse de los marcos normativos y éticos que regulan la intervención en seguridad y justicia.

Habilidades clave en la práctica criminológica

La formación contemporánea en criminología prioriza el desarrollo de competencias transversales que resultan centrales para el ejercicio profesional:

- Análisis e interpretación de datos cuantitativos y cualitativos.
- Diseño y evaluación de intervenciones basadas en evidencia.
- Trabajo con fuentes documentales y registros institucionales.
- Comunicación técnica de hallazgos a públicos especializados.
- Comprensión de impactos sociales y legales de las decisiones adoptadas.

Formación especializada y contexto institucional

La creciente demanda de capacidades analíticas en seguridad y justicia en América Latina ha impulsado el desarrollo de programas de posgrado orientados a la criminología aplicada y el análisis forense.

En este contexto, la Universidad Peruana Cayetano Heredia ha incorporado una Maestría en Criminología y Análisis Forense orientada a formar profesionales con dominio metodológico, comprensión institucional y capacidad para operar en escenarios complejos de violencia, delito y justicia.

Este tipo de formación responde a una demanda creciente de perfiles capaces de articular evidencia empírica y análisis forense, contribuyendo a la profesionalización de la toma de decisiones en el sector público y en organizaciones especializadas de seguridad y justicia.

9

Fuentes

1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Seguridad ciudadana como pilar de la agenda renovada de desarrollo y democracia en América Latina y el Caribe. 2024.
2. PNUD & OPHI. Global Multidimensional Poverty Index. 2024.
3. Corporación Latinobarómetro. Informe 2023. Publicado en 2024.
4. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Global Study on Homicide. 2023.
5. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. 2022–2024.
6. Global Initiative Against Transnational Organized Crime (GI-TOC). Global Organized Crime Index. 2023.
7. Transparencia Internacional. Índice de Percepción de la Corrupción 2024. Publicado en 2025.
8. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. Publicaciones 2020–2023.
9. What Works Centre for Crime Reduction. Systematic Reviews of Crime Reduction Interventions. Actualización 2020.
10. UNODC. Crime Concentration and Hot Spot Dynamics in Latin America. Naciones Unidas, 2023.
11. UNODC. Global Study on Homicide 2023 – Executive Summary. Naciones Unidas, 2023.
12. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Desarrollo y evaluación de programas de seguridad ciudadana en América Latina. 2021.